

VICTORIANO RONCERO
J. ENRIQUE DUARTE
(Editores)

QUEVEDO Y LA CRÍTICA
A FINALES DEL SIGLO XX
(1975-2000)

Volumen II:
Prosa

EUNSA

EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S.A.
PAMPLONA

Índice volumen II

Prosa

Nota preliminar	9
William H. CLAMURRO, « <i>La Hora de todos</i> y la geografía política de Quevedo»	11
James O. CROSBY, «Un grito de protesta, de desprecio y de independencia: Quevedo y los <i>Juguetes de la niñez</i> »	19
Henry ETTINGHAUSEN, «Ideología intergenérica: la obra circunstancial de Quevedo»	27
Víctor GARCÍA DE LA CONCHA, «Quevedo exegeta y moralista: comentario y discurso sobre el Job»	65
Celsa Carmen GARCÍA VALDÉS, «Francisco de Quevedo, <i>Sátiras lingüísticas y literarias</i> »	93
Luisa LÓPEZ GRIGERA, «La prosa de Quevedo y los sistemas elocutivos de su época»	119
Alessandro MARTINENGO, «Dos muertes paralelas, Julio César y Enrique IV de Francia (el modelo de Plutarco de Pierre Mathieu a Quevedo)»	145
Asunción RALLO, «Las recurrencias creativas del sueño infernal: <i>El Cróton</i> y Quevedo»	165
Augustin REDONDO, «Del personaje de don Diego Coronel a una nueva interpretación de <i>El Buscón</i> »	191
Josette RIANDIÈRE LA ROCHE, «Quevedo. Historiador y libelista»	205
Victoriano RONCERO LÓPEZ, «La <i>España defendida</i> y la ideología quevedesca»	227
Antonio VILANOVA, «Quevedo y Erasmo en el <i>Buscón</i> »	251
Domingo YNDURÁIN, «El Quevedo del <i>Buscón</i> »	289

Nota preliminar

Presentamos en este libro el volumen segundo del *Quevedo y la crítica a finales del siglo XX (1975-2000)*, dedicado ahora a los estudios que analizan la prosa quevediana. Hemos recopilado algunos de los estudios que consideramos más significativos y que han analizado esta vertiente tan importante de la producción de don Francisco de Quevedo. Naturalmente, intentamos abarcar el mayor número de especialistas y pedimos anticipadamente disculpas por aquellas ausencias motivadas por nuestro olvido o por la falta de espacio para poder introducirlos en esta antología.

Cada artículo precisa en la primera nota el lugar en el que se publicó y todos llevan su bibliografía particular al final de cada uno de ellos. En principio, los criterios para la publicación de esta antología son los mismos que rigen la publicación de la revista *La Perinola*. En el primer volumen se hallarán otras referencias sobre el estado de la crítica en estos 25 años y una orientación sobre los que consideramos trabajos quevedianos más significativos de este final de siglo con comentarios relativos a muchos de los artículos que publicamos ahora.

Pamplona, diciembre, 2002.
Los Editores.

La Hora de todos y la geografía política de Quevedo

William H. Clamurro

La Hora de todos, una de las últimas obras satíricas de Quevedo, constituye una especie de sumario final de este gran censor de la sociedad y política españolas¹. Por esta razón, de particular interés es la notable diversidad temática de los cuarenta episodios. A primera vista este panorama temático podría dividirse en dos amplias categorías bien diferenciadas: en primer lugar, y concentrados en la primera mitad del texto, episodios que atacan los blancos satíricos convencionales —o sea tipos notorios y sus trillados pecados sociales. Como contraste y formando una segunda categoría se encuentra una serie de sucesos muy distintos, así como escenas ubicadas en países o lugares extranjeros². A su vez, este segundo grupo incluye otra subdivisión temática: en algunos casos se presenta una visión quevediana, y al parecer patriótica, de los conflictos entre el imperio español y sus principales rivales europeos, mientras que en otros Quevedo emplea el escenario extranjero más bien como un artificio literario para enmascarar y desplazar la crítica de un problema de la política interior que agobia a España alrededor de 1630³.

* Este artículo se publicó en las *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, PPU, 1992, pp. 841-48.

¹ El presente trabajo debe mucho a los siguientes artículos y estudios: Cros, 1981; Dupont, 1981; Iffland, 1981; Kent, 1977; Lida, 1981; Schwartz, 1981. Ver también la «Introducción» a la edición de *La Hora de todos* de J. Bourg, *et al.*, pp. 15-160; todas las citas del texto se refieren a esta edición y se indica el número de página entre paréntesis.

² Casi la mitad de los 40 episodios tienen escenario extranjero; sobre este aspecto, ver la «Introducción» de Bourg, *et al.*, pp. 51-101.

³ Con respecto a la condición político-económica de España durante la década de 1630-1640, ver Kamen, 1983, especialmente pp. 196 y ss.; ver también Elliott, 1963, pp. 321 y ss.; y Elliott, 1986, y en particular Part III, «The Failure of Reform (1627-1635)», pp. 323-495.

Debemos admitir que esta división binaria no sirve adecuadamente en todos los casos, ya que a veces es evidente que un episodio ubicado «en el extranjero» puede contener no sólo una crítica obvia de los enemigos exteriores de España, sino al mismo tiempo un ataque cifrado e indirecto contra problemas políticos o personajes identificables de la España de Felipe IV⁴. Así, pues, parece haber un enfoque doble en un gran número de los episodios «extranjeros»: 1, una crítica pro-española, pro-imperialista del mundo exterior (i. e., de los principales países rivales del imperio español), y 2, un «mundo» internacional ficcionalizado y empleado adrede como un lenguaje de clave, cuyo fin es el análisis y la crítica de la política *doméstica* de España⁵. Pero como quisiéramos sugerir a continuación, se aprecia cierta tensión y conflicto tanto *entre* estos dos enfoques temáticos como *dentro* del lenguaje satírico mismo. Esta tensión a su vez produce otro nivel de ambigüedad, una ambigüedad que revela las tendencias ideológicas de la visión quevediana en este momento de su vida personal y de la vida, ya entrada en plena decadencia, del imperio español. Aunque todo texto inevitablemente tiene dimensiones y resonancias ideológicas varias, *La Hora de todos* sutilmente proyecta y dramatiza los presupuestos morales y políticos del imperialismo español y, al mismo tiempo, las contradicciones y límites inherentes del sistema ideológico. Esto se debe a tres factores: 1º La yuxtaposición del lenguaje satírico convencional y «discursos» políticos partidarios y específicos; 2º La presión de la actualidad histórica del imperialismo español en decadencia, y 3º La situación de enajenamiento personal y político de Quevedo durante la última década de su vida⁶.

A diferencia de la sátira tradicional y, en cierto sentido universal, que se ve en los *Sueños*, en *La Hora de todos* se imponen incuestionablemente el contexto histórico exterior, los conflictos internacionales y en particular el casi total desencanto político de Quevedo⁷. La fecha que se lee al final de la dedicatoria —12 de marzo de 1636— señala aproximadamente, la época de la composición del texto. La primera mitad de la década que va de 1620 a 1630, fue período de notable dificultad y crisis, tanto en la política y condiciones económicas dentro de España, como en la situación del imperio ante sus antagonistas extranjeros, particularmente Francia y Holanda⁸. En cuanto a la situación personal de Quevedo mismo ante las políticas y personajes importantes del gobierno de Felipe IV, el final de la década representa la penúltima etapa de

⁴ Ver la «Introducción» de Bourg, *et al.*, especialmente pp. 102-18: «Quevedo et le gouvernement de l'Espagne (1633-1635)».

⁵ Ver Quevedo, *La Hora*, pp. 102-40. También ver Clamurro, 1982.

⁶ Ver Elliott, 1982.

⁷ Ver Elliott, 1982, pp. 242-47.

⁸ Ver la «Introducción» en Quevedo, *La Hora*, pp. 60-95.

su desaliento y desengaño con respecto al Conde-Duque y sus programas⁹.

A primera vista quizás parecería un poco curiosa y arbitraria la ostensible distribución geográfica de los episodios que acontecen fuera de España. Según los indicios textuales, cinco episodios se ubican en lo que hoy día es Italia (números 23, 24, 29, 32 y 33); uno tiene lugar en Holanda (28) y sólo uno parece suceder entre Francia y España, o sea pasando por los Pirineos (31). Pero aunque Francia como *escenario* no aparece de modo significativo, sí está presente en gran número de estos dieciséis sucesos como el tema o subtexto, ya que la rivalidad entre el imperio francés y el español es claramente una preocupación clave en *La Hora de todos*. Además de Holanda, la frontera con Francia, y las regiones de Italia, ocurren episodios en Dinamarca (17), Moscovia (26), Alemania (34), Turquía (35), Chile (36), Inglaterra (38), Salónica (39) y Lieja (40). Finalmente, el episodio 37, uno de los más cortos y engañosamente irónicos (el de los negros, posiblemente ubicado en África) parece tratar de la injusticia de la esclavitud de la que los negros son víctimas principales, mientras al mismo tiempo contiene una sutil implicación antisemita¹⁰.

Dentro de un panorama tan amplio, diverso y rico de significados contradictorios como éste, sería difícil escoger un pasaje representativo de esta complejidad ideológica; sin embargo, sí se pueden señalar ejemplos de un ostensible ataque satírico que, a consecuencia de las presiones y contradicciones ideológicas, se desintegra, o donde la precisión de la ironía (normal en un texto convencionalmente satírico) se desestabiliza y donde, por ende, el elemento retórico-ideológico se revela¹¹. Un ejemplo indicativo es el episodio 32, «La Serenísima República de Venecia» (pp. 264-70). Se descubre en él la complejidad, o la conflictividad de motivos y supuestos ideológicos que inevitablemente van a surgir en un texto que *ataca* a los venecianos, mientras que al mismo tiempo *emplea* a los venecianos para criticar ciertos aspectos de la política doméstica española.

Considerando el aspecto retórico de este episodio, hay que notar en primer lugar que la selección de Venecia como escenario y de los venecianos como «actores» tiene significativas consecuencias e implicaciones. Aunque la complejísima *Weltanschauung* quevediana casi no admite países extranjeros dignos de respeto alguno, la república de Venecia en particular simboliza un cinismo e inmoralidad política del máximo grado; para Quevedo Venecia equivale al «maquiavelismo» más egregio¹².

⁹ Ver Elliott, 1982 y 1986.

¹⁰ Sobre esta cuestión, ver Caminero, 1980; y Caminero, 1984.

¹¹ Con respecto a este fenómeno, ver Clamurro, 1982.

¹² Ver Crosby, 1955, y Serrano Poncela, 1958.